

Opinión

El día de los nuestros

EL 12 de octubre de 1492 es quizás el día del abismo. Si bien es el encuentro de dos mundos, como bien lo estableció el Presidente Frei en el año 2000, es el encuentro entre la

América morena y la Europa "civilizada" que intentó asimilarla. Para muchos no se trata de un día de celebración, sino uno de conmemoración en la larga noche del silencio, que se tradujo en uno de los mayores exterminios de vidas humanas y saber cultural que conoció la historia de la humanidad.

Durante siglos los pueblos indígenas fueron expuestos al olvido, a la invisibilización que opacó sus creencias, mutiló sus lenguas y castigó su descendencia, así como también con el tiempo los saberes indígenas confluyeron al sitio de lo mágico en desmedro de la razón y la ciencia que terminó de lanzarlos por el abismo, o derechamente del otro lado de la línea de la civilización. No por nada la ONU ha señalado que se trata de un grupo al que sistemáticamente se les ha transgredido sus derechos fundamentales.

En Chile, si bien falta mucho por hacer, se han realizado esfuerzos para que esto no siga ocurriendo, entre los que se pueden contar la creación de la Ley Indígena el 5 de octubre de 1993 y la ratificación del Convenio 169 el 15 de septiembre de 2008.

Estos esfuerzos han continuado durante el segundo Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, lo que se reflejó en un incremento de 60% en el presupuesto para el año 2015, el mayor en la historia de la Conadi. Sobre esa base, el año 2016 el presupuesto crecerá 9%, cifra que dobla a la variación nacional proyectada (4,4%), llegando a \$ 130 mil millones para sus tres fondos, con especial énfasis en los de desarrollo y cultura, con 33% cada uno.

El 12 de octubre es una oportunidad para comprender que en Chile cohabitan nueve pueblos indígenas que, a través del tiempo, han sabido cuidar sus raíces.



Alberto Pizarro
Director nacional
Conadi

A pesar de esto, todavía nos queda un largo camino por recorrer, pues vivir en un país que se sienta orgulloso de su diversidad cultural; fraterna en su diferencia; igualitaria en su trato; y, por cierto, libre en su manifestación, toma tiempo, el que debemos estar dispuestos a destinar para construir una sociedad para todas y todos.

El 12 de octubre es una oportunidad para comprender que en el Chile de hoy, después de más de 200 años de historia como país, cohabitan nueve pueblos indígenas que, a través del tiempo, han

sabido cuidar sus raíces. El compromiso es contribuir a la calidad de vida de los pueblos indígenas desde la visión del "buen vivir", concepto de profundo sentido en la cosmovisión de los pueblos indígenas latinoamericanos, relevando desde las políticas públicas el equilibrio entre el individuo, lo colectivo y la naturaleza.

Es por esto que junto a las reformas que ha iniciado la Presidenta Michelle Bachelet en materias como sistema electoral, educacional, tributaria, entre otras, también hemos avanzando en levantar columnas institucionales que den cabida a la relevancia de los pueblos indígenas para el país, por lo que próximamente ingresarán al Congreso proyectos de ley que impulsan la creación del Ministerio de Pueblos Indígenas y el Consejo de Pueblos Indígenas.

El desafío no sólo está del lado de los pueblos indígenas, sino de la sociedad chilena en su conjunto, para avanzar hacia la construcción de un país más libre, igualitario y fraterno.

pero creo que esta analogía nos puede servir al momento de enfrentar las emergencias que tan frecuentemente sufre nuestro país.

La primera tarea es contar con información, tanto de sus jugadores como del rival y su modo de juego. ¿Se imaginan que Sampaoli citara a los jugadores y les preguntara a ellos qué van a hacer en la cancha? Sabemos que el casildense tiene claras las fortalezas y el modo de juego de sus convocados para saber qué pedirles dentro de la cancha. También sabemos que conoce las variantes de juego del rival. Asimismo, esperaría que nuestra Onemi conociera a las organizaciones de la sociedad civil, lo que pueden aportar y dónde pueden desplegar ese talento. También sería esperable que hubiera analizado a los posibles rivales que enfrentaremos. Una fuente de información fundamental sobre el rival son los municipios, los actores locales, los que han conocido a los damnificados, conocen el terreno y saben de las dificultades locales. No se puede quitar de

Visión integral

DOS CONCURSOS sancionados la semana pasada marcan una visión renovada de las autoridades respecto de cómo se debe actuar en la ciudad. Parece estar

quedando atrás la visión sesgada y sectorialista donde los problemas de transporte no eran considerados problemas urbanos o bien estorbaban al buen urbanismo o a la buena ingeniería, dependiendo del caso. Vemos, por el contrario, que el problema urbano es con el transporte y la movilidad como variables centrales. Más aún, que la movilidad sin espacio público de calidad no está a la altura de los desafíos de la ciudad contemporánea. Estas afirmaciones, que para algunos pueden sonar como obviedades, no lo eran hasta hace muy poco.

La profunda transformación del Eje Alameda-Providencia anunciada como resultado del mencionado concurso internacional y la

re-conceptualización del territorio Mapocho-La Chimba- Río Mapocho (Curso Explanada de los Mercados), sientan como enfoque urbanístico cuatro pilares fundamentales para una adecuada intervención urbana.

Primero, ambos concursos convocaron a equipos profesionales multidisciplinarios a re-imaginar un espacio urbano sin distinguir sus fronteras jurisdiccionales. Tanto el Eje Alameda como La Explanada de los Mercados son dos espacios metropolitanos respecto de su uso y funcionalidad y ciertamente intercomunales en lo jurisdiccional. La coordinación territorial y la visión integral son fundamentales para que proyectos como éstos sean concebidos correctamente y generen los efectos esperados.

En segundo lugar, se plantean como problema el abordar la movilidad y el transporte, no como variables laterales sino centrales para generar reales oportunidades de renovación urbana. El plan-

La transformación del Eje Alameda-Providencia y la Explanada de los Mercados sientan un nuevo enfoque urbanístico para una adecuada intervención urbana.



Julio Poblete
Arquitecto

teamiento de un corredor de transporte tipo BRT en el caso de la Alameda y la resolución de los traspasos hacia el norte y sur del Río Mapocho en el caso de los Mercados, son centrales para cualquier propuesta de regeneración.

Lo tercero es señalar como obligación para las propuestas que buena movilidad y transporte deben ser sinónimo de un espacio público de calidad. Nos habíamos resignado, hasta ahora, a que la obra civil del transporte no incluyese el espacio público de calidad en su esencia. Estos concursos lo

ponen de relieve, en hora buena. Asimismo, es el espacio público el que da la oportunidad de poner en realce a nuestro patrimonio urbano-arquitectónico, hoy bastante ahogado en la ciudad

o desconectado de los ciudadanos.

Y finalmente, la incorporación de los ciudadanos. En el caso del Concurso Explanada de los Mercados, la convocatoria y la decisión del concurso tienen a su haber una amplia base de participación y discusión con los ciudadanos, cuestión que le agrega valor local y arraigo a la visión y posterior solución de los problemas detectados. No ha sido la convocatoria a concurso una decisión aséptica de expertos sino una con el aporte de los habitantes del lugar.

Ver a un ministro sectorial trabajando junto a un intendente en poner al día la columna vertebral de Santiago, o a tres alcaldes re-imaginando el río Mapocho que los une y separa a la vez, son señales concretas de una visión integral que le faltaba a nuestra ciudad.

un plumazo su participación.

Lo segundo, nuestro DT cuenta con una buena planificación de juego y luego pone al equipo a ensayar. El momento del partido no es adecuado para improvisaciones. En un proceso de emergencia, los distintos organismos del Estado y las organizaciones de la sociedad civil deben saber cuáles son los procedimientos. Las relaciones entre actores y el trabajo organizado deberían estar claras. No podemos sentarnos cada emergencia a ver cómo vamos a funcionar. La Onemi lo ha hecho bien en algunos aspectos. Gracias a señalética, sirenas y ensayos, se pudo evitar que el tsunami cobrara más víctimas. Hasta aquí sólo al momento de la tragedia se convoca a las organizaciones de la sociedad civil. ¿No podría anticiparse esto? Sería bueno conocer la estrategia y los pasos que se van a seguir. Ensayar con los municipios, los intendentes, saber quién conduce, quién decide. Me parece de lo más básico.

Lo tercero es aprender. Supongo que el

profe Sampaoli revisa los partidos con sus jugadores al terminar. Destacará los aciertos y revisará los errores. La idea es enfrentar mejor el partido que viene. Después de enfrentar una emergencia sería primordial evaluar los procesos que siguieron y el desempeño de los diferentes actores, acordar con ellos cómo mejorarlos y volver a ensayar. Sin evaluación no hay aprendizaje posible. Como TECHO, después de cuatro emergencias nacionales, nos habría gustado participar en la evaluación de ellas, si es que se hizo, para aportar a la Onemi (y al país) con nuestra experiencia y mejorar nosotros como institución.

Supongo que eso es lo más básico para un DT. Para enfrentar las emergencias tenemos que aprender de ello. En estos tres puntos estamos al debe. Después vendrá la genialidad de cada técnico. Esos son matices que poco valen si no se cumple lo esencial. La mejor publicidad de un técnico son sus resultados, lo demás es pura parafernalia. Jugando y planificando se logra ser campeón de América.

ESPACIOABIERTO

Si yo fuera Sampaoli

Juan Cristóbal Beytía, SJ

Capellán de TECHO-Chile



¿IMAGINA USTED que Sampaoli convocara a los jugadores sin una idea del juego que quiere implementar? ¿Se imagina que se sentara un par de días antes del partido para conocer a los jugadores? ¿Crearía usted que es sensato hacer esto en la víspera de enfrentar un partido desafiante? No soy experto,